

GACETA DEL ARCHIVISTA



CONTENIDO		PÁG.
EDITORIAL		2
HACIA UNA CULTURA ARCHIVÍSTICA	René Armando Santos Vargas	4
EL PROBLEMA DEL ARCHIVO MUERTO	Olivia Tapia	8
LOS ARCHIVOS Y SUS RIQUEZAS DOCUMENTALES. UN CASO	María Luisa Torres Santamaría	12
III CONGRESO Y ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE ARCHIVOS UNIVERSITARIOS	Carlos Flores Varela	16
EL ARCHIVO ¿MUERTO?	Claudia Bravo Salazar	19
LA PRESENCIA DE "ARCHIVO...¿QUÉ?" EN LA COMUNIDAD ARCHIVÍSTICA	Antonio Martínez Lira	22
LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS COMO MÉDULA SOSTENIBLE DE LA SOCIEDAD.	Nairys Fernández Hernández	25
LOS TIEMPOS CAMBIAN	Luis Alvarado García	29
DIRECTORIO		32

Editorial

Estimados lectores, están recibiendo el cuarto número de nuestra publicación "La gaceta del archivista". En esta ocasión celebramos el haberla presentado en dos foros fundamentales para nuestra profesión.

de América Latina y Europa, quienes nos recibieron con beneplácito y aprobación. Desde aquí agradecemos a los organizadores de este congreso internacional la invitación y las facilidades que nos otorgaron para poder llevar a cabo la presentación.



INTEGRANTES DE LA GACETA DEL ARCHIVISTA
EN EL III CONGRESO Y ENCUENTRO IBEROAMERICANO
DE ARCHIVOS UNIVERSITARIOS, PUEBLA MEXICO

La primera presentación fue dentro del III Congreso y Encuentro Iberoamericano de Archivos Universitarios, efectuado en la ciudad de Puebla, ante los representantes de varios países

La segunda presentación fue en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, en México, D.F. el día 30 de octubre, ante la comunidad estudiantil, profesores y administrativos



de nuestra institución. La logística del evento fue desarrollada por los integrantes de esta publicación, con el apoyo de las autoridades de la escuela, de la Coordinadora de la Licenciatura en Archivonomía y del responsable del Departamento de Apoyo y Servicios a la Comunidad, a quienes agradecemos de igual manera.

En esta presentación, nuestro gran reto fue el poder organizarla con las mínimas fallas posibles ya que para nosotros resultó una novedad por lo que pusimos de nuestra parte todo el empeño y nuestro mejor esfuerzo para que se llevara a buen término.

Y así fue como días después nos llevamos la grata sorpresa de ser felicitados por nuestro director, el profesor Nahúm Pérez Paz, que nos comentó que para él, la presentación había resultado excelente, cuestión que nos llenó de alegría y nos dio motivo para seguir adelante con mucho entusiasmo.

Estimados lectores quedan como siempre abiertas las puertas de este foro para quienes quieran comentar, cuestionar, mandar su colaboración u opinar sobre nuestra publicación y equipo de trabajo.



HACIA UNA CULTURA ARCHIVISTICA

René Armando Santos Vargas

La Paz - Bolivia

Este artículo es un resumen de una ponencia que expuse en el VI Congreso de Archivología que se realizó en Campos de Jordao. Sao Paulo - Brasil, en octubre de 2006.

INTRODUCCIÓN

Gracias al creciente desarrollo de la tecnología, la información es cada vez más abundante y sobre todo por el uso frecuente de los nuevos soportes electrónicos.

Sin embargo muchos países aún no han podido controlar el conjunto de la información que se va produciendo debido a varios aspectos, como por ejemplo, la consolidación de políticas archivísticas y al desarrollo de una cultura archivística.

Si bien existe un importante avance de la teoría y práctica archivística en los países latino americanos, las dificultades en cuanto a la organización, conservación, descripción y el servicio continúan, debido a varios factores entre los que destacamos la carencia de un presupuesto adecuado, la formación de recursos humanos en el ámbito de nuestra profesión y en particular, la falta de formación de los usuarios tanto investigadores como de los ciudadanos en general.

CULTURA ARCHIVÍSTICA

El desarrollo audaz de la tecnología está haciendo cada vez más difícil enmarcarnos en los conceptos básicos de la archivística; me refiero a que la falta de políticas inmediatas podría hacer incontrolable su buena administración debido a que la tecnología por sí sola no puede resolver los problemas archivísticos y administrativos.

Sin embargo, los archiveros, aquellas personas que aplican técnicas para resolver el tratamiento archivístico de los documentos se encuentran, en su

quehacer profesional, con dificultades de diversa índole, sobre todo cuando se trabaja con una burocracia institucionalizada, con la constante lucha contra el mal hábito de los demás trabajadores que desconocen el tema o simplemente manifiestan falta de criterio en el manejo y/o tratamiento o desconocimiento sobre la importancia de la conservación de los documentos.

La convocatoria a hacer partícipes en esta problemática a servidores y usuarios es inmediata, ello sugiere un cambio gradual a mediano plazo en la mentalidad de ambas partes; una concientización, adquisición de nuevos hábitos en el tratamiento archivístico con el fin de desarrollar una cultura archivística para concientizar y dar a conocer a todos los ciudadanos - niños y adultos- la importancia de conservar adecuadamente los documentos. Debemos pues, crear y promover políticas con el fin de modificar actitudes que permitan transformar y actuar de modo eficaz con respecto al patrimonio documental.

Para este fin no requerimos de

grandes presupuestos sino más bien, de iniciativas tendientes a concientizar sobre la importancia de conservar el patrimonio documental como bien manifiesta Norma Fenoglio *"insistir en la necesidad de que nosotros, los archiveros, en lugar de sentirnos parias de la sociedad y de reclamar comprensión hacia nuestra tarea, nos acerquemos a la comunidad, le mostremos qué contienen nuestros archivos, le hagamos comprender el valor de los documentos y a su vez creada - la conciencia preservacionista -, iniciar una tarea de marketing, con la utilización de modernas tecnologías, para despertar el interés por la historia local y conseguir la donación de otros documentos."*¹

En este contexto, la falta de conocimiento sobre la legislación y normativa con respecto a los documentos por parte de los archiveros y ciudadanos, contribuye a que haya una falta de conciencia archivística. Para desarrollar esta cultura debemos encaminar nuestros esfuerzos a los siguientes aspectos:

Crear e implementar programas

de educación en las escuelas, realizando exposiciones educativas con temas archivísticos.

Forjar una cultura archivística para que los ciudadanos comprendan la importancia y utilidad de la información contenida en los documentos.

Utilizar y difundir a través de los medios de comunicación la importancia de la conservación del patrimonio documental como memoria de nuestro país.

Promover la formación e información de los usuarios.

Los ciudadanos que necesitan información para cubrir sus expectativas no siempre conservan sus propios documentos y cuando realizan algún trámite acuden a la administración estatal solicitando los mismos de forma muy general o ambigua, que en muchos casos dificultan su acceso.

A ellos también va nuestra reflexión por carecer o desconocer los procedimientos en torno a la legislación o normas administrativas.

Se debe trabajar con el archivo personal.

El archivo personal es el *"conjunto de documentos en diferentes soportes producidos y recibidos por una persona en razón de las diferentes actividades desarrolladas durante nuestra vida, organizados en forma natural y agrupados por asuntos, siguiendo el orden en que se han producido y recibido, para ser utilizados como prueba y testimonio, garantías de derechos y expresión de sus deberes."*²

En muchos países existen normativas respecto del derecho a la información, que debemos aprovechar. Ramón Alberch considera *"actualmente, y ante la perspectiva de universalizar el derecho al acceso, la obligación constitucional de garantizar el libre acceso a los ciudadanos se convierte en el motor de una transformación de la administración-modernización de las estructuras organizativas, implantación de una nueva cultura administrativa, crecimiento exponencial de la información y las telecomunicaciones."*³

Finalmente, este artículo es una reflexión para los archiveros y los ciudadanos en general con el fin de conservar el patrimonio documental en nuestros países. La participación conjunta de ambos es primordial para fortalecer nuestro quehacer archivístico y enfrentarnos en esta era de la información, con el avance de la tecnología.

Notas

1. Norma Fenoglio. *El archivo como promotor de la cultura y la identidad local*. V Congreso de Archivología del MERCOSUR. Asunción, Paraguay 2001.
2. Archivo General de La Nación de Colombia. *El archivo Personal. Una oportunidad para ordenar la vida*. Bogotá, Colombia 2001.
3. Ramon Alberch. *Los archivos entre la memoria y la sociedad del conocimiento*. Barcelona, España, 2003.



COMUNIDAD ARCHIVÍSTICA EN EL III ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE ARCHIVOS UNIVERSITARIOS

EL PROBLEMA DEL ARCHIVO MUERTO

Olivia Tapia

Archivo Histórico de la FES-Iztacala

En su devenir, algunas instituciones no valoran la importancia de un manejo adecuado y responsable de la documentación que, en el mejor de los casos, es resguardada mientras está en uso, es decir, el tiempo que perdura su etapa activa.

Este proceder ha propiciado una interrupción del ciclo vital del documento y la inexistencia oficial y hasta real de los archivos de concentración e histórico, pues la institución únicamente reconoce la existencia de los archivos de las oficinas y del archivo "muerto", calificativo que sintetiza la realidad que padecen los documentos ahí albergados, por considerarlos papeles sin valor y por consiguiente, no existe un interés por consultarlos y por lo mismo, los documentos están muertos para ellos.

El término muerto, tan aceptado entre las dependencias que generan y hacen uso de la documentación, sintetiza el contexto en que se desarrolla la documentación, en vista de que: **En el archivo muerto los documentos verdaderamente se mueren.** Esta situación es el resultado de la falta de un proceso de análisis, por medio del cual se identifiquen los usos a que puede estar sujeto un documento o un grupo de documentos, es decir, no se posee una normatividad que establezca el tiempo durante el cual deben ser conservados, así como el lugar óptimo para su uso y resguardo.

En estas condiciones es prácticamente inusual que en los departamentos se conserve la documentación que data de administraciones pasadas, debido sobre todo, a una falta de visión de la utilidad que pueda tener, por lo que es desplazada al inicio de las nuevas administraciones o al cambio de titular, por considerarse que el archivo que debe mantenerse en resguardo en las instalaciones, es el que se inicia con la nueva gestión.

En este sentido, debido a la nula importancia que se concede al archivo que además de tener como apellido "muerto", es almacenado en bodegas o lugares donde no recibe atención pues la transferencia documental es vista como la solución más idónea para generar espacios o simplemente para deshacerse de ella.

En estas circunstancias, la documentación es remitida con o sin relación del material, pues desde la perspectiva de las dependencias que lo manejan como tal, no tiene importancia porque es para el archivo muerto, a donde va lo que ya no tiene utilidad.

En estas circunstancias, el archivo no se encuentra en su totalidad registrado y lo que se halla registrado no siempre se sabe si se encuentra físicamente en el área, por depuraciones de los acervos, o porque los mismos documentos entran en una fase de autodestrucción como efecto de las condiciones de almacenamiento que por supuesto, no siempre son las adecuadas.

En estas condiciones, el aspecto del "archivo muerto" es el desorden; con cajas amontonadas por lo regular en el suelo, por tener poca o nula estantería, sin un registro real que englobe toda la documentación que alberga, y más porque los datos de la documentación se han ido perdiendo durante la manipulación de cajas, por hallarse los datos adheridos con cinta adhesiva.

A este contexto hay que agregar la existencia de fauna nociva, particularmente ratas, que destruyen la documentación, así como la existencia de goteras en el inmueble, que provocan la descomposición de la misma.

En estas circunstancias, "el problema del archivo muerto", representa una complicación para la archivonomía actual, por hallarse el concepto, que no el término, muy de boga entre la sociedad, así como la equivocada apreciación de considerar los documentos sin ningún valor.

Esta realidad impone a los estudiosos de la materia la necesidad de emprender razonamien-

tos acerca de la problemática y la definición conceptual de la percepción de archivo muerto (si es que se puede de alguna manera, establecer algún término adecuado para esa triste realidad), pues sólo así se estará en condiciones de definir:

¿Por qué le llaman archivo muerto?, porque los documentos no nos dicen nada o porque no hemos sabido interrogarlos para darles un uso y concebirlo como lo que es, el punto de transición entre los archivos administrativos y el archivo histórico.

En esta orientación es prioritario definir los ¿por qué?, los ¿para qué?, y los ¿cómo? Para emprender trabajos a fin de erradicar ideas tan sin sentido como la de archivo muerto, es fundamental la sensibilización de quienes se ocupan del manejo de la documentación, para que tomen conciencia de que no existen documentos muertos y por lo tanto, no existen los archivos muertos sino de concentración, mismos que deben recibir la atención y los cuidados que ameritan para que se estén en condiciones de coadyuvar en la integración de los archivos



Pero sobre todo, es necesario definir la organización y normatividad del archivo, para que tome su verdadero carácter, y así dar a la documentación su secuencia natural y su destino final ya sea el archivo histórico o su destrucción al carecer de este valor. Proceso que solamente se podrá llevar a efecto con el con-

debido al "problema latente del archivo mal llamado muerto", es indispensable la integración de un comité que coadyuve a la identificación y determinación del uso potencial de los documentos como fuente de información, única y permanente, para reconstruir la evolución y políticas de la institución, para acredi-



trol de la gestión y transferencia de la documentación.

Sin embargo, para dar un tratamiento adecuado a los archivos, al igual que valorarlos en sus justas dimensiones a fin de evitar que estos continúen perdiéndose,

tar derechos o la investigación científica y social, pues únicamente de este modo se podrá dar su secuencia natural a la documentación y a su ciclo vital reflejada en la existencia de archivos administrativos, de concentración e históricos.

Los archivos y sus riquezas documentales. Un caso

Maria Luisa Torres Santamaría

Archivo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia

La fobia que algunos sienten hacia los archivos ocasiona muchas veces que los documentos que en ellos se resguardan sean condenados al olvido y que en el mejor de los casos, su función sea adornar los estantes con sus preciosas cubiertas de piel o pergamino y que sólo sirvan para presumirse cuando hay ocasión de hacerlo.

Algunas veces nos maravillamos cuando al abrirlos, apreciamos en su totalidad la belleza del documento, sus características generales, su escritura y hasta sus colores en el caso de las letras capitulares o escudos familiares. Si hablamos de documentos coloniales y aún más antiguos, nos sorprende todavía más el estado de conservación que, pese al paso de los años,

sigue siendo aceptable.

En el Archivo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia se conservan verdaderos tesoros documentales, tantos que hacen pensar que se trata de uno de los archivos más ricos no solo de México sino también de América. Quisiera en el presente texto, mencionar algunas de estas joyas que ahí se conservan y que incluso, algunos de ellos, fueron exhibidos en la exposición de España



Medieval y el Legado de Occidente, en el Museo de Antropología.

Debo aclarar que el criterio que adopté para mencionar algunas de esas riquezas ha sido el de la antigüedad y originalidad de los documentos, poniendo énfasis en que han sido muy poco consultados por lo que considero es preciso darlos a conocer.

Se conservan, por ejemplo, Códices Coloniales sobre deudas y pagos de tributos de los naturales de Huejotzingo.

Me referiré ya concretamente, a una *Carta de privilegio del Rey Enrique IV de Castilla a favor de Diego Fernández de Zurita*, datado en Sevilla, España, el 28 de diciembre de 1455. A una Carta de privilegio en pergamino, escrita con letra gótica y capitulares y cenefa, decorada con motivos florales, con colores y hoja de oro. Ésta se encuentra en la colección Casa de los Montejo.

Un manuscrito interesante trata de la *Obediencia e Instrucción de Francisco de los Ángeles Quiñones a Fray Martín de Valencia* y está fechado el 30 de octubre de 1523 y el 4 de octubre del mismo año. Se encuentra

en el *Fondo Franciscano*, uno de los tesoros documentales del archivo a que me refiero.

Existe también una Real Provisión de Valladolid, España, expedida por el Emperador Carlos V y dirigida a Rodrigo de Bazán para que otorgara a Francisco de Montejo la alcaldía y tenencia de la fortaleza en la Villa Rica de la Veracruz, con 100 000 maravedíes de salario anual. Este documento pertenece a una de las colecciones de documentos más preciadas en el archivo, la *Colección Casa de Montejo* y está firmada el 15 de diciembre de 1522. Sobre Francisco de Montejo también existe otra Real Provisión emitida por el Emperador Carlos V, Rey de España, en la que otorga el título perpetuo de alguacil mayor para Montejo y sus sucesores, y por todas las tierras que descubriere y poblare en las provincias de Yucatán y Cozumel. Igualmente está datado en Valladolid, España, el 15 de febrero de 1527.

Existe una interesantísima Carta Pastoral de la Ciudad Real de los Llanos, de la provincia de Chiapa y de las provincias de

Yucatán emitida por Fray Bartolomé de las Casas, Protector de los Indios, en el año de 1545. Esta es parte de la Colección Antigua.

Aunque casi todos los documentos mencionados pertenecen a la Colección Casa de Montejo, existen otros de no menos importancia en los grupos documentales correspondientes al Hospital Real de Naturales, al Colegio de San Gregorio, a la Orden

de los Carmelitas Descalzos, a Genealogía y Heráldica, a la primera y

segunda Serie de Papeles Sueltos, en fin, en casi todas las colecciones existentes podemos encontrar documentación del siglo XVI, tratando diversos asuntos en diversos soportes, tipología y formatos como Códices coloniales, Actas de Ayuntamiento, Procesos de bienes eclesiásticos, del Tribunal

del Santo Oficio de la Inquisición, limpiezas de sangre y otros.

Sirva lo anterior -que por supuesto es más pero que por cuestiones de espacio no podemos mencionar- para reflexionar sobre el asunto de la renovación al archivo y cuestionarnos ¿por qué razón, a pesar de poseer toda esa vasta documentación, el número de investigadores que la consultan es tan preocupantemente bajo?; peor aun es notar que entre más antiguo es el documento, menos solicitado es. Inevitablemente concluyo que para despejar estos cuestionamientos, hacen falta por lo menos dos condiciones para, además de elevar el número de usuarios, invitarlos a reescribir la historia con documentos inéditos.



tablemente concluyo que para despejar estos cuestionamientos, hacen falta por lo menos dos condiciones para, además de elevar el número de usuarios, invitarlos a reescribir la historia con documentos inéditos.

Es necesario que se haga un trabajo más arduo de difusión en los diversos archivos que seguramente tendrán sus propias e inigualables riquezas documentales; se me ocurre pensar en crear una guía de archivos por lo menos a nivel estatal, con la infor-

tancia de la utilización de herramientas como la paleografía y la diplomática, que permitan acercarnos de manera más certera y profunda a los documentos, ya sea como historiadores o como archivistas.



mación general de cada uno de ellos. Otra forma de difundirlos podría ser mediante visitas de alumnos, principalmente de la carrera de Historia para enterarlos de lo que pueden encontrar en un archivo específico.

La otra condición es crear conciencia sobre la extrema impor-

Considero que en la medida en que conozcamos la riqueza de los archivos y en que podamos acercarnos a ellos y a los documentos con mejores herramientas, esas fobias que al principio mencionaba, desaparecerán en beneficio de la memoria social que representan los archivos.



Tercer Congreso Iberoamericano de Archivos Universitarios: unas impresiones

Carlos Flores Varela

Director del Archivo General y Protección de Datos de la Universidad Complutense de Madrid

Los responsables de *Archivo...¿qué?* me piden una pequeña reseña de mis impresiones del III Congreso y Encuentro Iberoamericano de Archivos Universitarios, celebrado en Puebla entre el 11 y el 13 de octubre pasados. Y lo cierto es que no resulta fácil resumir en algunas palabras todo el conjunto de ideas y de sensaciones recopiladas en esos días.

Llegué a Puebla con el mandato de mis compañeros de la Conferencia de Archiveros de la Universidad de España, de escuchar mucho y hablar lo menos posible. Así procuré hacerlo, y el resultado fue la constatación de algo que ya venía sospechando

desde algún tiempo atrás: las diferencias entre la archivística española (y, por extensión, europea) y la iberoamericana, si alguna vez fueron sensibles, habían desaparecido.

Encontré la exposición de problemas muy similares y propuestas de solución casi idénticas a uno y otro lado del Atlántico. Recuerdo que algunos compañeros mexicanos, al referirse a las fotografías que ilustraban sus ponencias, comentaban que éstas podrían ser perfectamente intercambiables, que reflejaban retos y formas de trabajo compartidos. Y uno pensaba que esta impresión podría extenderse hasta España, y probablemente hasta buena parte de Europa, sin mayor inconveniente.

Es verdad que aún estamos en el nivel de lo práctico, de lo inmediato, en terrenos en los que todos utilizamos un bagaje profesional mínimo y una buena dosis de sentido común. Pero las ponencias y conferencias más teóricas confirmaban una y otra vez la comunidad de ideas entre los archiveros españoles y el

resto de la comunidad iberoamericana. En definitiva, todos bebemos de las mismas fuentes.

Ha habido dos temas concretos en los que la comunidad de ideas me resultó especialmente clara. Por un lado, las actuaciones de recuperación patrimonial. Buena parte de las ponencias presentadas exponían cómo los archiveros universitarios iberoamericanos, siempre escasos de apoyos y de medios, pero sobrados de imaginación, profesionalidad y arrojo, hacían lo posible y lo imposible por rescatar del olvido y de la degradación masas de documentos que, en definitiva, son la memoria de sus respectivas instituciones. También en España este tipo de acciones son moneda corriente, y no sólo por las acciones en sí, que probablemente sean consustanciales a nuestro trabajo (siempre habrá patrimonio documental que rescatar), sino por las condiciones de trabajo. Además, la experiencia compartida es que este trabajo acaba teniendo su recompensa. Las universidades, que habían despreciado un montón de papeles sin utilidad,

después aprecian el archivo organizado. Por eso, en general, los archiveros universitarios iberoamericanos no sólo van creciendo en número (muchas de las intervenciones relataban experiencias fundantes) sino también en peso específico dentro de sus organizaciones.

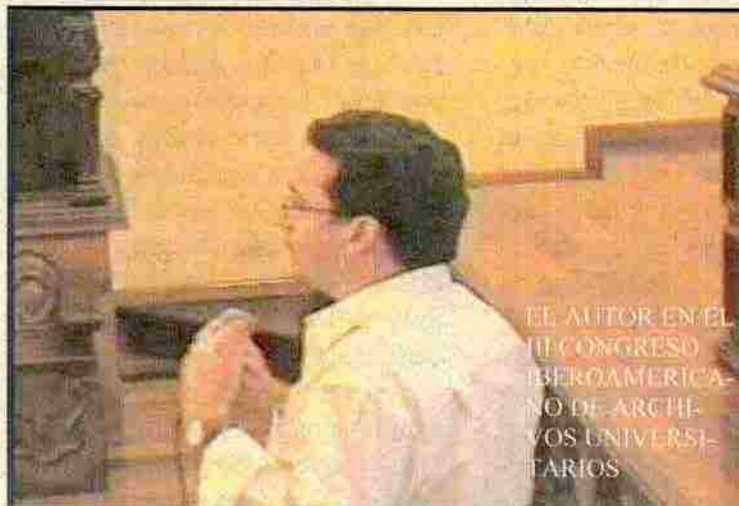
El segundo tema en el que la coincidencia me resultó llamativa fue el de la formación profesional de los archiveros, en particular las propuestas de una formación universitaria en archivística. La necesidad de una carrera de archivero es evidente, en general ubicada en el postgrado, aunque también hay muy útiles experiencias de licenciaturas y diplomaturas. Pero, en todo caso, los planes de estudio, los perfiles profesionales y la estructura académica de todas las propuestas son coincidentes en muy alto grado, tanto las presentadas en este evento como las que no lo han sido, como es el caso de la propuesta de postgrado presentada por la Coordinadora de Asociaciones de Archiveros de España a las instancias educativas y que está aún en fase de discu-

sión. Así, de nuevo, no sólo compartimos los problemas, sino también muchas de las soluciones.

Era inevitable que esta comunidad de trabajo cristalizase en algún tipo de colaboración más o menos institucionalizada. La creación de una Red Iberoamericana de Archivos, propuesta por Gustavo Villanueva, viene a

trata, desde luego, de una de las conclusiones más interesantes de este Congreso y Encuentro, y sin duda está llamada a tener un gran futuro.

Como en todo evento de estas características, paralelamente a la discusión científica o profesional, se establecen relaciones personales que facilitan enormemente aquella. Por eso no quie-



ro terminar sin dejar constancia de que, además de archiveros de primera categoría, he encontrado en Puebla a un grupo

de personas de una calidad humana difícilmente superable. De este modo, la cooperación archivística será no sólo una obligación o necesidad, sino, además, un placer.

responder a ello. Queda mucho trabajo por delante para perfilar esta Red, para afirmarla como órgano de cooperación internacional y para asentarla como el lugar desde el que canalizar todo lo que los archiveros iberoamericanos compartimos. Pero se



El archivo ¿Muerto?

Claudia Bravo Salazar

Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía

Lulú trabajaba desde hacía tiempo en la Delegación Cuauhtemoc. Desde hacía varios años había laborado en otras delegaciones políticas, pero aun no se explicaba por qué los arquitectos no habían considerado los espacios para el archivo; después de todo, alguna vez escuchó que el archivo era la memoria de la institución, en fin, esa mañana prometía ser un día más, como cualquier otro desde que ingresó en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía.

El trabajo de Lulú le resultaba tedioso, acomodar, acomodar, acomodar... eso era todo, no había más, ¿y mis conocimientos?, se preguntaba Lulú, ¿dónde quedaban? ¿Eso era todo? en fin.

¿Por qué pasaba esto? -se lamentaba- cierto, había conseguido una plaza en el gobierno ¿y

para eso tanto estudio?

Un día antes había hablado con José, un antiguo compañero de la escuela y la había invitado a un novedoso proyecto para organizar un archivo, iban a empezar desde cero y como experta en archivos tenía una gran oportunidad de demostrar sus conocimientos; después de todo, eso era lo que quería, demostrar su capacidad, pero, ¿por dónde iba a iniciar? ¿En realidad poseía conocimientos o no? Así, después de muchos años tenía que enfrentarse a la cruda realidad.

Lulú se dirigió al café donde tenía concertada una cita con José y una vez que ambos desayunaron, él le explicó con entusiasmo el proyecto: era un archivo fuera de la ciudad, en provincia y tenía que empezar desde cero. Lulú no estaba convencida del todo. Es más, José hablaba tan atropelladamente que no lograba entender varios conceptos archivísticos que hacía muchos años no escuchaba pero, volviendo a la realidad, su trabajo no le daba ningún problema aunque tampoco una

satisfacción y eso era lo que precisamente quería sentir, una esperanza para saber que no se había equivocado de carrera, para no sentirse frustrada.

Ese día tomaría una decisión y al final del día se decidió, Lulú iba a pedir dos meses de permiso, total, si no le gustaba el proyecto, se regresaba a México, a su "fascinante trabajo".

Dos días después, José y Lulú estaban en la central camionera abordando el autobús rumbo a Sinaloa a cumplir una misión y por fin, después de 12 horas, llegaron a Culiacán donde los esperaban dos jóvenes, encargados del archivo y subordinados de José en el proyecto referido.

Lulú observaba desolada aquella gran bodega, toda llena de cajas arrumbadas, muchos documentos en mal estado y tirados por todos lados, no era posible.

Volteó a ver a José esperando instrucciones de cómo y por dónde iban a empezar. Lulú estaba desolada, no sabía si iba a cumplir su objetivo, en cambio José no dejaba de pensar en cómo cumplir el reto que se habían impuesto.



-Ven Lulú, vamos a identificar la documentación, vamos a levantar todos los documentos tirados y hacer limpieza en la bodega-

Lulú con cierta renuencia, empezó a limpiar una caja sucia, repleta de documentos y con mucho asombro pudo percatarse que ahí, en los documentos, estaba la historia de como se for-

mó la ciudad. Muy interesada empezó a leer documento por documento, era el momento indicado que alguna vez comentó

José en cierta ocasión:

“Una vez que te envuelve la historia plasmada en el documento, tu interés principal será bus-

car alternativas para conservar y difundir a toda la sociedad el testimonio que ha sido olvidado en una bodega”.

Pasaron los días y el trabajo continuaba, mucha gente acudía a ver el trabajo que habían realizado; con mucho respeto les preguntaban que cuándo iban a poder consultar el archivo. Lulú pacientemente les comentaba todo lo que había descubierto y les plantaba la semillita del interés por descubrir una gran parte de la historia de su ciudad olvidada en ese montón de documentos; no cabía duda alguna,

ese era el lugar destinado para ella, ahora podía sentir ese entusiasmo que alguna vez le comentó José:



“ Tu máxima satisfacción será cuando sea conocida tu labor y observes el interés que la gente

tiene por conocer su verdadera historia”.

Tiempo después, renunció a su plaza en la Delegación, se fue a radicar a Sinaloa donde continúa su trabajo que es inagotable, ser la portavoz de su nuevo amigo, el Archivo Histórico de Culiacán Sinaloa.

¡Está vivo, está vivo!, soy la cronista e historiadora de mi institución.



La presencia de “Archivo...¿qué?” en la comunidad archivística

Antonio Martínez Lira

Escuela Nacional de
Biblioteconomía y
Archivonomía

Es de nuestro beneplácito comunicar a todos nuestros lectores que los pasados días 13 y 30 de octubre, la gaceta “Archivo ¿qué?” fue presentada en el 3er. Congreso/ Encuentro Iberoamericano de Archivos Universitarios, en las instalaciones de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía (ENBA) respectivamente.

Para todos los que colaboran en esta publicación, su difusión ha sido una de los principales objetivos y por tal motivo, nos dimos a la tarea de ampliar nuestros horizontes, a fin de hacer llegar “Archivo ¿qué?” más allá de nuestras fronteras, con un éxito inusitado al propagarse por In-

ternet. Pero no conformes con recibir solicitudes de la misma, así como felicitaciones y valiosas contribuciones de quienes se desempeñan en el campo de los archivos, nos vimos en la necesidad de buscar nuevos espacios de divulgación. De este modo fueron programadas dos presentaciones oficiales en el mes octubre pasado, experiencias del todo enriquecedoras por darse la in-



INTEGRANTES DE
LA GACETA EN EL
CONGRESO DE
ARCHIVOS EN
PUEBLA MÉXICO

terrelación directa entre los miembros de la Gaceta, algunos de los colaboradores y los lectores.

La primera presentación se realizó el día 13 de octubre a las 17:00 horas, en las instalaciones de la BUAP, en el auditorio de la "Casa de los muñecos", magnífico edificio colonial perteneciente a la Universidad, en el

marco del "3er. Congreso/ Encuentro Iberoamericano de Archivos Universitarios" y en el cual, el comité organizador nos brindó un espacio para dar a conocer a la comunidad internacional la Gaceta "Archivo ¿qué?", el trayecto recorrido y las vicisitudes para hacerla llegar a sus lectores. Esta presentación fue realizada por varios de los fundadores de la Gaceta como

David Aranda Coronado, Luis Alvarado García, Claudia Bravo Salazar, y Antonio Martínez Lira. Asimismo uno de los integrantes del consejo editorial, archivista reconocido y forjador de nuevas generaciones de archivistas, Gustavo Villanueva, aportó interesantes puntos de vista sobre la publicación y sus fundadores, todos estudiantes de la ENBA que se han dado a la tarea de dar a conocer inquietudes, temas y otras cuestiones en el campo de los archivos.

El esfuerzo realizado por el equipo de "Archivo ¿qué?" fue tanto reconoci-



do como acogido con agrado por la comunidad internacional, que nos exhortó a continuar con empeño en la difusión archivística mediante la publicación. Por otra parte, las direcciones electrónicas y los contactos se incrementaron.

La segunda presentación, no menos importante, se realizó el 30 de ese mismo mes de octubre y en la cual, además de expresar el cómo y el para qué nació esta publicación a las nuevas generaciones de archivistas, se les exhortó a incorporarse en esta empresa y a seguir estimulando el desarrollo de la publicación. Esta convocatoria fue expresada por personalidades del campo archivístico que en esa ocasión conformaron la mesa, Eduardo Rubio, Gustavo Villanueva Bazán, Erick Conde, Luz Noguez Monroy y Luis Alvarado García, con la colaboración de la maestra Georgina Flores Padilla y de David Aranda Coronado. Los presentadores expresaron que es de suma importancia que los estudiantes escriban, pues este es el momento para empezar a teorizar en torno a la archivística, el lugar en donde se en-

cuentra, su importancia, trascendencia y futuro como una joven ciencia.

Los resultados de la presentación fueron satisfactorios, ya que al evento asistieron el profesor Nahúm Pérez Paz, estudiantes de primer y tercer semestres y algunos profesores, quienes concientes de la importancia de la difusión de la archivística y están dispuestos siempre a apoyar el desarrollo de la profesión y por consiguiente, a la Gaceta como órgano de divulgación de esta noble actividad archivística

No quisiera cerrar mi colaboración sin agradecer el respaldo y apoyo prestado por los organizadores del 3er. Congreso/ Encuentro Iberoamericano de Archivos Universitarios, así como a la BUAP y a la ENBA, particularmente a su director, el profesor Nahum Pérez Paz por habernos brindado las facilidades para la realización del evento en el cubo de la Biblioteca "FRANCISCO OROZCO MUÑOZ".



Los Archivos Históricos como médula sostenible de la sociedad.

Nairys Fernández Hernández

Archivo Histórico Provincial de Matanzas
República de Cuba

La situación de la archivística en Cuba, hablando en términos generales, es para tomarse en cuenta. En nuestro país existe muy poca cultura archivística, fuera de los profesionales que trabajan en los archivos, bibliotecas y museos, no se conocen sus funciones. Debemos profundizar más en la tarea e importancia que representan los mismos dentro de la sociedad. Como desventaja principal, tenemos que no se han creado los estudios superiores de arquivología, no existe una Licenciatura en archivonomía, salvo algunos cursos y postgrados que convoca el Archivo Nacional para especialistas con posibilidades de acercamiento.

Otra preocupación sería que

presentamos, es que en las universidades de las provincias (exceptuando la Universidad de La Habana y la Academia de las Artes Plásticas "San Alejandro") no tienen archivos constituidos como tales, luego, la consulta de los documentos por parte de los estudiantes, es una vía menos de superación en este sentido dentro del sistema educacional cubano; los estudiantes así, no sólo limitan su nivel de aprendizaje y conocimientos, sino que desconocen a cabalidad la opción de consultar un documento original.

Al no contar las universidades con un archivo central o histórico que los represente, es reducido el afán de saber de ambas partes la documentación que poseen y las necesidades que presentan como instituciones aisladas, pero interrelacionadas en esta materia.

La labor archivística es poco difundida en la actualidad, el personal que ejerce sus funciones en los archivos, son profesionales especializados en Historia, Bibliotecología y otras disciplinas como Literatura, es-

tos aunque son perfiles afines, no por eso llenan todos los espacios suficientes para el buen desarrollo de las tareas.

Hay que priorizar el rol fundamental que juegan los archiveros para la historiografía y cultura local y garantizar la superación para estos profesionales, ya que por las características de este trabajo, cada día es más complejo.

Entre los archiveros y los investigadores se trazan puentes de identificación e interés mutuo que mejoran a un alto por ciento la exquisitez de las investigaciones; esto hace más factible la búsqueda del fin propuesto. Únicamente un archivero es capaz de lograr eficientemente esta acción, pues debido a la relación de familiaridad que tiene con los documentos, puede brindar un servicio especializado.

Hay que agregar que la documentación que poseemos es de máxima calidad y en muchos archivos provinciales y municipales se encuentra expuesta al deterioro de los locales, dadas

las condiciones económicas que atraviesa nuestro país. Los archivos provinciales y municipales no se encuentran en la mejor de las formas para augurarle un futuro duradero a los documentos de tanta valía que atesoramos. Tampoco tenemos en estos locales la tecnología necesaria, ni actualizada, para una mejor conservación del patrimonio.

Como todos sabemos, para lograr la eficacia de las investigaciones hacen falta los medios de comunicación y en los archivos provinciales y municipales estos son ineficientes, la tecnología no es actualizada, no contamos con el acceso a Internet, sin la consulta de los diferentes archivos virtuales, páginas o sitios Web, el investigador se fatiga para obtener fuentes o bibliografía de primera mano.

También en algunos archivos es inadecuado el uso de unidades de archivamiento y no es constante el mantenimiento del mobiliario o archivadores, tratamiento estrictamente obligatorio para preservar la documentación.

Lamentablemente son los documentos los que sufren en la mayoría de los casos por razones netamente ajenas al papel que desempeñan los profesionales que trabajan día a día, entregando lo mejor de sí, para detener el exterminio.

Acuden a los archivos investigadores y se les dificulta el acceso a la documentación por razones obvias, de igual manera nos visitan diferentes usuarios de otras ramas del saber y desconocen el objeto social de un archivo.

De esta forma la función cultural de los archivos provinciales y municipales se ve frustrada en gran medida. No trabaja en ellos tampoco un especialista de la esfera de la cultura que maneje estas cuestiones. A la hora de procesar un documento de carácter cultural

se crean lagunas y quedan espacios en blanco por no contar con estos especialistas. El servicio es extralimitado a los tradicionales usuarios e investigadores y nos dirigimos muy poco al público.

Dentro de la cultura en las regiones o localidades, es muy selectivo el grupo que apoya o conoce siquiera la estrategia desempeñada por los archiveros de su comunidad.

El intercambio de experiencias con otros países es pobre, esto se debe al restringido número de personal que tiene la posibilidad

de participar en eventos internacionales por escasez de presupuesto o financiamiento económico. Se celebran aquí eventos internacionales y nacionales, pero casi siempre se efectúan en La

Habana (Capital) y a los profesionales de provincia les es muy difícil poder asistir debido a algunas limitaciones internas, co-



El acercamiento del Archivo Nacional a los Archivos Históricos y otras entidades del territorio son esporádicos, una reducida necesidad de conocer la documentación que poseen y que presentan estas instituciones.

Está demás hacer énfasis que el Archivo Nacional es el responsable absoluto de velar por el rescate, la preservación, la conservación y la difusión de los documentos que constituyen la memoria, el patrimonio, la identidad y el conocimiento de la nación.



LOS TIEMPOS CAMBIAN

Luis Alvarado García

Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía

El concepto que yo tenía de un archivista era el del viejecito con lentes que trabajaba en el sótano; que sólo de vez en cuando salía o era visto por los demás integrantes de la empresa o institución, pasando los años entre documentos, cosiendo los expedientes, ordenando y escombrando su sitio de trabajo que siempre fue considerado como esa "bodega" a donde se enviaba todo lo que no servía o estorbaba en las áreas administrativas. El archivo entonces, también era usado como área de castigo para aquellos que se atrevían a faltar injustificadamente o le caían mal al jefe, porque se atrevieron a cuestionar el ¿por qué? "la sobrina de éste no llegaba temprano y faltaba mucho".

Algo así es como me habían contado hace ya más de 30 años, la vida y obra de un archivista.

Pero para fortuna de todos, la vida sigue y evoluciona y así hoy en día, vemos y se ve a la

Archivonomía, como una oportunidad en la vida para algunos, un medio de ayudar para otros, y para la sociedad en general el darse cuenta que detrás de cada archivo debe haber un profesional en la materia.

Ahora vemos, por ejemplo, que con la llegada del siglo XXI y de las nuevas tecnologías, la magia del Internet es una herramienta para poder estar en comunicación activa entre los profesionales de la archivística.

Se puede interactuar con ellos sin importar las distancias, es hasta sencillo plantear una propuesta, una duda, una inquietud ante la comunidad archivística; y ya hasta es fácil tener un eslogan que te identifique como parte de la comunidad mundial: "Tito Peniche de Argentina para el mundo, gracias por estar."

Sí, me refiero exactamente a un sitio en Internet: "<http://es.groups.yahoo.com/group/GACETADELARCHIVISTA/>"

que ha surgido de una necesidad de comunicación y de acercamiento entre quienes participamos en esta *Gaceta*, los editores, los lectores y claro, también todos los colaboradores.

Es así como surge la comunidad

virtual de la *Gaceta del Archivist*, que rápidamente se ve enriquecida por todos los participantes en ella. En este sitio se tratan temas relacionados con la profesión archivística, peticiones y cuestionamientos de cómo se puede orientar para organizar un acervo, qué puede aplicarse a qué o a cual situación; con este tipo de comunidades virtuales se puede ver el avance que tenemos como profesionales, ya no nos basta con tener solamente conocimientos del gremio, ahora intentamos que lleguen sus inquietudes a la mayor parte de la comunidad archivística, desde una humilde opinión, hasta el punto de vista de autoridades en la materia. La comunidad participa y responde, no sólo con buenas intenciones, sino con un alto grado de compromiso que como profesionales tenemos con nuestro objeto de estudio y con la carrera y profesión.

La idea es ya no sólo vivir para un acervo, es incrementar nuestro potencial que se podrá aplicar a varios grupos documentales de la índole que sean. Gracias a esto, al sabernos como guardianes de la cultura y coadyuvantes de la administración,

al saber que no estamos solos en nuestro recorrer profesional, podemos ir olvidando esos tiempos en que la vida de un archivist era una rutina diaria, sin motivación y sin emoción alguna.

Porque gracias a ti, archivist que estás dejando una herencia universal, nos hemos llegado a preguntar ¿quién fue el responsable de resguardar y conservar los documentos que actualmente podemos consultar en un archivo histórico?, ¿gracias a quién conocemos hoy la historia? Por supuesto que el historiador, que después de una ardua investigación editó un libro y gracias a él se divulgó la historia, juega un papel trascendente en esto, pero es sin duda, gracias al responsable del archivo de donde tomó sus fuentes primarias, de donde se basó el historiador para sus juicios, como esa historia puede seguirse alimentando porque si no existe una fuente primaria de documentos, el historiador no podría haber desarrollado esa historia. Es este uno de los puntos que nos dan valor como profesionales y está claro que si no hubiera archivos, la historia tendría que basarse en la tradición

oral o en otras fuentes, que si bien pueden aportar datos, no son lo suficientemente contundentes como para sustentar un conocimiento sólido de nuestro pasado.

Así pues, con la Archivonomía podemos avanzar todos unidos con un mismo objetivo, progresar profesionalmente y hacer avanzar nuestro objeto de estudio. A estas alturas ya no se nos hace raro ver proyectos de investigación y difusión archivística, saber que los estudiantes promueven su profesión aún y cuando sus recursos sean limitados o nulos. El entusiasmo se contagia y aunque los retos parezcan infranqueables, no son suficientes para detenerlos.

Como todo nuevo proyecto, el de la Gaceta, cuando se dio a conocer parecía una utopía, pero al irse fortaleciendo y cimentarse sólidamente, se empezó a creer en él y fue así que este esfuerzo de difusión se dio a conocer en una presentación muy modesta pero sustanciosa y rica en participaciones por parte de profesionales, estudiantes y todos aquellos que, involucrados en la profesión archivística, han decidido participar con noso-

tros.

Ver como poco a poco va creciendo este proyecto ha sido toda una satisfacción ya que todos mis colegas, colaboradores y amigos han estado al tanto y poniendo su mejor esfuerzo para apoyarlo.

Termino reiterando mi invitación a que colaboren con nosotros, en la Gaceta en papel y en la comunidad virtual, a que sean protagonistas activos de la profesión archivística, a que estén dispuestos a compartir sus experiencias y opiniones con toda la comunidad que ahora rebasa nuestra frontera, a que divulguen sus inquietudes entre nuestros lectores quienes a su vez son nuestros principales críticos y quienes se encargarán de difundir nuestra opinión, a que participen de cualquier manera, porque en cada uno de nosotros está la posibilidad de consolidar este espacio construido precisamente para dar voz a la comunidad a que estén conscientes de que este proyecto es iniciativa de los estudiantes. Reciban pues en esta publicación todo nuestro esfuerzo, pasión, cariño y orgullo por nuestra profesión.



Director	LUIS ALVARADO GARCÍA
Comité editorial	GUSTAVO VILLANUEVA BAZÁN DAVID ARANDA CORONADO
Logística	YOLANDA NAVA PICHARDO
Colaboradores	CLAUDIA BRAVO SALAZAR EDGAR REYNA ALIPIO ANTONIO MARTÍNEZ LIRA VICENTE BONILLA HÉRNANDEZ LORENA OLVERA GARCÍA JUAN GABRIEL MORA VÁZQUEZ AMADA RODRÍGUEZ LUCIANA URIBURU
ASESORIA	EDUARDO RUBIO SUÁREZ

La Gaceta del Archivistista es una Publicación Mensual

Tiraje de 350 copias impresas

Envío a 2500 destinos formato electrónico, via E-mail.

Acceso libre en la comunidad virtual de la

GACETA DEL ARCHIVISTA:

<http://es.groups.yahoo.com/group/GACETADELARCHIVISTA/>

El contenido de los artículos es responsabilidad del Autor.

CORREO ELECTRÓNICO: archivoque1@yahoo.es
archivoque@hotmail.com
tecni86@yahoo.com.mx

Manda tus comentarios y aportaciones y recuerda toda la comunidad Archivística está invitada a participar.



“Educar para Preservar la Memoria de la Humanidad”

**ESCUELA NACIONAL DE
BIBLIOTECONOMIA Y ARCHIVONOMIA**